

### **"Declaración sobre Laudato Si"**

Nosotros, los superiores provinciales de la Conferencia de Jesuitas de Asia Pacífico, acogemos con entusiasmo y sinceridad la nueva encíclica del papa Francisco, "Laudato Si" (sobre el cuidado de nuestra casa común). Él apunta a la urgencia y necesidad de la reconciliación con la creación, que ya es una de nuestras prioridades apostólicas en Asia Pacífico. Urgimos a todos los miembros de nuestra conferencia, nuestros compañeros y todos aquellos que buscamos servir, a dar una respuesta reflexiva y generosa a la llamada del Santo Padre.

Nuestros muchos trabajos como jesuitas tienen el potencial de alcanzar un impacto amplio. Pero también somos conscientes de que un primer paso necesario será la conversión personal de cada uno. Es crucial que atendamos a las cuestiones ecológicas de manera más explícita en la formación de los jesuitas, y también convertirlo en parte de nuestra formación permanente. Tanto para la oración personal como para la predicación pública sugerimos tres temas específicos señalados por el Santo Padre: profundizar en nuestro agradecimiento a Dios por los muchos dones de su creación (alabanza); apreciar la interconexión de todas las cosas (ecología integral); y convertirnos en sanadores de un mundo herido (pasos prácticos).

El papa Francisco nos recuerda que las pequeñas acciones cotidianas pueden transformar el mundo. Pedimos a cada una de nuestras comunidades jesuitas que acometan pronto un proceso de discernimiento para hacer cambios concretos en nuestro estilo de vida. Mientras hacemos esto, tendríamos que tener en mente tres prioridades: la provisión de agua para todos; reforestar para contribuir al enfriamiento de la atmósfera; y reciclar los recursos y la basura, para contrarrestar los efectos de esta cultura de los desperdicios.

La ecología es un área en la que podemos colaborar con toda la gente de buena voluntad. La Iglesia va a mirarnos tanto para el estudio profundo como para la acción significativa. Podemos asesorar a los obispos locales contribuyendo a una más profunda teología y espiritualidad de la creación. Con nuestras muchas escuelas y nuestros centros de comunicación social

estamos en muy buena posición para promover la educación para la ciudadanía ecológica que el papa Francisco apunta. Nuestros apostolados intelectuales pueden relacionarse tanto con las políticas gubernamentales como con el pensamiento crítico. Además, la preocupación por la creación debería convertirse en un elemento vital en nuestro diálogo interreligioso y en la colaboración con otros.

El papa Francisco describe el hogar familiar como un espacio privilegiado para aprender a apreciar la belleza de la creación y para gestionar el buen cuidado de nuestra casa común. En nuestros ministerios pastorales podemos animar a las familias a vivir una vida de mayor simplicidad, una virtud que también nosotros, como religiosos, necesitamos renovar.

El Santo Padre también urge a la gente de cualquier lugar a abrazar un nuevo paradigma, una nueva visión de nuestras relaciones con los otros y con el mundo creado. Nos llama a hacernos más conscientes de las necesidades de nuestros vecinos hoy, y de nuestra responsabilidad con las generaciones futuras. Al hacerlo así, el papa señala una serie de cuestiones que atañen a nuestras provincias y regiones y que deberíamos examinar: migraciones, contaminación, energía nuclear, energías sostenibles, gestión de los recursos, y la dignidad de cada ser humano.

Por último, si buscamos un genuino cambio del corazón, centrémonos en las necesidades de los pobres, que sufren los efectos del cambio climático y de la injusticia económica con mucha más crudeza. En la cercanía con ellos, solo podremos acercarnos más al Cristo Pobre y humilde.

Conferencia Jesuita de Asia Pacífico  
Siem Reap, Camboya, 17 de julio de 2015

Fr Mark RAPER SJ, Presidente,  
y provinciales de la región